

LA FUNCION DEL LENGUAJE EN UNA SITUACION POLITICA *

JAN KNAPPERT

En este trabajo me tomo la libertad de presentar un nuevo término: Político-Lingüística. Se me ha ocurrido a menudo, al estudiar los problemas socio-lingüísticos, que los lenguajes son usados deliberadamente como una herramienta para el poder. Sin embargo, esto se hace mayormente de modo implícito, nunca como un asunto expresado en un programa político, excepto, desde luego, cuando un partido inscribe en sus banderas la promoción del lenguaje de la mayoría de sus miembros. Pero es muy bien comprendido por los gobernantes de cualquier país dado que si su objetivo es la supresión de uno o más de los lenguajes hablados en el país, esto debe mantenerse secreto. Es quizás por esta razón que la función del lenguaje como instrumento para el poder político ha atraído tan poca atención de los socio-lingüistas. El mismo hecho de que el lenguaje está tan cerca de nosotros como el aire que respiramos hace su funcionamiento en la vida cotidiana una materia tan rutinaria que no le prestamos mucha atención, pero tan pronto como el uso libre del lenguaje es obstruido de algún modo, se generan emociones violentas. Hablar es hasta tal punto como la respiración que su libre fluir es una necesidad diaria. Muchos sociólogos, cuyo propio lenguaje no se halla en peligro alguno, es decir no está en una posición defensiva, no se dan cuenta cuán fuertemente una nación está adherida a su lenguaje y cuán importante es éste como el instrumento perfecto para la expresión de la cultura nacional. Para su defensa, sus hablantes están dispuestos a hacer grandes sacrificios. Subconscientemente tanto los hablantes de un lenguaje como sus conquistadores deben sentir que el lenguaje representa parte de la verdadera existencia de la nación.

* Traducido de *Linguistics*, 39 (May 1968), 59-67.

Debería recalcar que el término NACIÓN no se usa aquí con el significado que tiene normalmente en los escritos sobre ciencia política: una unidad política que ha formado un estado. NACIÓN significará aquí: un grupo étnico estrechamente vinculado con lazos de maneras y costumbres comunes, religión y lenguaje y que están conscientes de su vinculación. Hemos de ver que en muchos estados multilingües la misma idea de la unidad nacional es débil y la unidad tiene que depender de otros aspectos de la cultura, tales como la religión (India, Paquistán) o intereses comunes (Suiza). Ejemplos de naciones sin estado son los catalanes en España¹ y los armenios en Turquía. En el transcurso de los últimos cincuenta años, muchas naciones cuya identidad se cimentaba solamente en el lenguaje y en un sentimiento de historia común han obtenido la categoría de estados (Finlandia, Checoslovaquia). Las revisiones de las fronteras nacionales de Europa en 1918-1919 se basaron invariablemente en los lenguajes hablados en las zonas respectivas. Toda política *irredenta* se basó en el lenguaje (Sudetes, Dantzig, Tirol, Bessarabia, Ruthenia, Istria, etc.).

2. Quien quiere el poder necesita el lenguaje. El poder puede ser establecido por la cabal fuerza de las armas, pero no puede ser mantenido sin alguna forma de entendimiento entre los hombres en el poder y el pueblo sujeto. Un grupo creador-de-poder, tal como un ejército o una fuerza policial, y un grupo mantenedor-del-poder, tal como una burocracia, dependen para su sostenimiento de los productores del país que rigen. A los últimos se les impondrán contribuciones, y con el fin de producir se les tendrá que dar algún grado de libertad para que puedan ejercer sus actividades. Más pronto o más tarde los conquistadores deben —si no quieren trabajar la tierra ellos mismos y deshacerse de los nativos por completo— llegar a alguna forma de entendimiento con el fin de explotarlos. A los súbditos tendrá que serles dicho qué quieren los amos.

Se pueden señalar varias ocasiones en la historia donde los conquistadores tuvieron que recurrir a un lenguaje diferente del suyo propio con el propósito de comunicación y administración en grandes partes de su imperio. Los emperadores aqueménidas de Persia usaron una forma más o menos acriollada² del arameo, un lenguaje semítico, en la parte occidental de su imperio. Los romanos usaron el griego,

¹ Se debe tener presente que Knappert sólo quiere dar ejemplos, pues el lector sabe muy bien que en España existen otras nacionalidades bien definidas que no han formado estado, como los vascos y los gallegos. (Nota del trad.).

² Empleamos este término, conscientes del anacronismo histórico que representa en la descripción de esta situación específica, por fidelidad al autor, quien utiliza "creolized". (Nota del trad.).

el cual muchos de ellos conocían muy bien, a través de las provincias del Oriente, incluidas Egipto, Siria, Palestina y Asia Menor.

En el curso de la historia, dos grupos políticos opuestos en el pasado pueden sedimentarse gradualmente y fundirse lingüísticamente en una nación, o permanecer geográficamente separados. Los francos y los romanos en Francia, y los normandos y sajones en Inglaterra son ejemplos de fusiones lingüísticas y étnicas. Los franco y flamenco hablantes en Bélgica, y los franco y anglo hablantes en el Canadá están separados por una frontera lingüística.

No todas las situaciones multilingües engendran necesariamente la controversia política, pero es difícil hallar el ejemplo de un país en el cual gente que habla diferentes lenguajes vive junta, donde no haya fricción política. En Suiza, la asignación de ciertas aldeas franco-hablantes a cantones germano-hablantes causó mucho resentimiento entre los franco-hablantes. Esto muestra que hasta en Suiza hay una fuerte rivalidad entre los grupos lingüísticos.

3. La ciencia política estudia los movimientos políticos. Estos pueden consistir de dos tendencias; (a) el intento de un grupo de gente de establecer el poder sobre otro, y (b) los intentos del último grupo para resistir tal violación de su libertad, y, si es posible, derrotar al grupo que busca el poder. Los medios por los cuales este poder puede ser obtenido son legítimos o no lo son: si no lo son, pueden ser el uso de la violencia o de la tentación, por ejemplo el empleo del soborno. Todos los medios ilegítimos de adquirir y ejercitar el poder, aparte de la violencia, conllevan el uso del lenguaje, por ejemplo la intimidación, chantaje, nepotismo o falsificación de documentos. Para todos los métodos legítimos de obtener el poder y mantenerlo, el uso del lenguaje es esencial. La persuasión personal, los discursos públicos, folletos, correspondencia, prensa, radio, teléfono y televisión no pueden ser usados sin que el partido en el poder tenga al menos un lenguaje para comunicar con el pueblo.

4. El lenguaje es no sólo usado como un instrumento del poder; puede ser también su objetivo, o para ser destruido, o para ser fomentado. Cuando los británicos conquistaron la República Surafricana en 1902, ellos, bien sabedores de cómo el lenguaje y la nacionalidad eran inseparables en la mente del pueblo, abolieron el holandés como el lenguaje oficial, y clausuraron las escuelas (incluidas las escuelas secundarias) en las cuales era el medio de educación. Evidentemente esperaban, al aniquilar la categoría oficial del lenguaje nacional, debilitar el espíritu nacional de los boers. No puede causar sorpresa que éstos, en los años que siguieron a su derrota, hiciesen sacrificios con el fin de restaurar la posición de su lenguaje y para mantenerlo

vigoroso, como un signo de la vida nacional. Cuando la república fue restaurada en 1962, así lo fue el lenguaje nacional.

La nación conquistadora quiere destruir la nacionalidad independiente de los conquistados con la finalidad de asimilarlos y así adquirir más poder a través de los números. En Polonia, antes de la primera guerra mundial, el polaco no podía ser usado para propósitos oficiales: sólo el ruso y el alemán podían ser empleados en la Rusia zarista y Prusia respectivamente. Los polacos tenían que ser identificados con los rusos o los prusianos, por la pérdida de su propio lenguaje. Las naciones grandes tienen tendencia a absorber las más pequeñas lingüísticamente: Gales e Irlanda son cada una de ellas anglo-hablantes por más de la mitad.

La reacción de las naciones pequeñas es resistir la identificación; la manera más clara de mostrar la identidad propia en la vida pública es insistir en usar el lenguaje propio, preferiblemente en lugares donde su uso no está permitido oficialmente. Antes de la primera guerra mundial los eslovenos que querían comprar un billete de tren tenían que hablar húngaro, ya que ambos, su país y los ferrocarriles, estaban en manos de los húngaros.

Debe recalarse que en ninguno de estos casos había una cuestión de raza de por medio. En algunos casos otros aspectos de la cultura son igualmente significantes como cualidades distintivas de las naciones, tales como la religión (Irlanda, Israel, Paquistán y Polonia), pero en todos estos casos el lenguaje también jugó su papel.

5. El término identificación tiene dos significados. Desde el punto de vista de la nación absorbente significa: "hacer idéntico, allanar las diferencias". Desde el punto de vista de la nación resistente significa: mantener la propia identidad, identificarse uno con el grupo más pequeño, permanecer propuestamente diferente. Aquellos quienes desean resistir la asimilación, mantienen su identidad. Aquellos que no, se adaptan y son asimilados. Si dos naciones se hacen idénticas podemos decir que se fusionan; si permanecen divididas, i.e. culturalmente (por ejemplo lingüísticamente) separadas, esto puede ser causado por la preferencia de los súbditos de permanecer distintos, o por la deliberada discriminación de los gobernantes, pues, como veremos, la división puede ser igualmente útil para la parte conquistadora.

6. Una comunidad de lenguaje se distingue de las comunidades vecinas por el hecho de que sus miembros tienen diferentes hábitos de habla. Desde Whorf sabemos que un lenguaje impone sobre sus hablantes un sistema de conceptos, una manera de pensar, y que desde una edad muy temprana los niños en aquella comunidad son entre-

nados para pensar con los mismos conceptos. Una comunidad de habla está cerrada dentro de su propia realidad conceptual, porque ellos no pueden expresar cualesquier otros conceptos sino aquellos que son una parte del sistema semántico de su lenguaje. Viven en un mundo propio de suyo y aquel mundo es compartido por todos ellos. Un lenguaje trabaja como un muro: arropa a sus hablantes —hasta el punto en que son monolingües— y excluye a los hablantes de otros lenguajes si ellos no hacen el esfuerzo especial de aprender aquel lenguaje particular. De este modo se puede decir que un lenguaje tiene un poder unificador al igual que divisor. Mantiene a sus hablantes —o mejor a aquellos que piensan en él— juntos, mientras al mismo tiempo impide a los extraños participar en la cultura a la cual sirve de expresión (compárese el fenómeno del lenguaje de los grupos restringidos). Los lenguajes unen y dividen, y es precisamente este doble potencial lo que ha tentado a los gobernantes a hacer uso de ellos como una herramienta para la extensión y el mantenimiento de su poder. El objetivo más fácil para una política de lenguaje ha sido siempre la parte más débil de una nación: la generación más joven. Es a través de la enseñanza que el número de hablantes de un lenguaje puede ser influido y su posición cambiada. El lenguaje de la escuela es el lenguaje del futuro.

Con el fin de impedir al pueblo de un país dado que se levante al unísono contra el poder gobernante, los regidores han intentado dividir las diferentes comunidades de lenguaje encerrando cada grupo dentro de su propia lengua. Obviamente no se puede imponer un lenguaje que es totalmente desconocido para un pueblo, porque un lenguaje es un patrón de hábitos que no puede ser adquirido de la noche a la mañana. El medio más expeditivo para dividir un pueblo lingüísticamente es, por lo tanto, explotar la división de lenguaje existente y desalentar el uso de cualquier lenguaje común disponible.

En las ciudades de Africa del Sur cada tribu tiene su propio barrio ("localización") con sus propias escuelas donde su lenguaje es el medio de instrucción. En la mayoría de las ciudades, la población bantú tiene alguna forma de lenguaje común a través del cual ellos podrían ser enseñados aunque la mayoría de los bantús educados preferirían ver a sus hijos enseñados en inglés. El origen de una persona de cierta parte del país la califica automáticamente como un hablante del lenguaje regional únicamente. Tiene que vivir en la localización asignada a su tribu si quiere vivir en la ciudad sencillamente.

En Kenia el swihaili fue enseñado comúnmente en las escuelas primarias en todas las partes del país. Sin embargo, el informe sobre

educación de 1949 decía sorprendentemente que no había un lenguaje común para los africanos y cada tribu debería ser enseñada en su propio lenguaje. Durante los días del Mau-Mau se hizo claro para el gobierno cuán peligroso era el swahili como un factor unificador entre las tribus. El gobierno decidió que sería mejor educar cada tribu en su propio lenguaje y abolir el swahili por entero.

No había prácticamente libros de texto en los lenguajes tribales: éstos tenían que ser diseñados ante todo. No había maestros preparados que pudiesen enseñar a sus estudiantes a leer; la mayoría de los lenguajes ni tan siquiera tenían ortografía. Aun cuando los niños habían aprendido a leer en estos lenguajes, no había un solo libro, excepción hecha del evangelio ocasional. El swahili había sido el único lenguaje escrito de Kenia mucho antes de que llegasen los europeos. Había disponibles maestros y libros de texto y ya existía una amplia literatura swahili. Se había impartido la enseñanza en swahili durante varios decenios y, en pocas palabras, no había razón educativa alguna para cambiar de la noche a la mañana del swahili a los veinte lenguajes tribales.

En Uganda el swahili estuvo en uso como el medio de educación hasta 1911; después de aquel año fue reemplazado gradualmente por los lenguajes locales, mayormente como resultado de la presión de las iglesias, ejercida vía Oficina Colonial. Las misiones buscan el poder sobre las MENTES de sus adherentes en vez del poder FÍSICO. El lenguaje es el instrumento *par excellence* para lograr este fin. Si un cierto pueblo puede leer solamente un lenguaje, es más fácil vigilar que lo que tengan para leer sea apropiado para ellos, y que no les dará las malas ideas. De consiguiente, es más fácil controlar una comunidad de una pequeña área de lenguaje si no cuenta con otra lengua que la conecte con el mundo exterior. Se difundió la idea de que el swahili era un lenguaje de los árabes esclavizadores, es decir el lenguaje de los enemigos hereditarios de los africanos. El verdadero argumento era, claro, que el swahili fue el lenguaje de los mahometanos del Africa Oriental, de los cuales los nuevos cristianos africanos tenían que ser aislados. Excluir el estudio de otros lenguajes en las escuelas de un área tribal era excluir otras religiones: el verdadero objeto de las misiones. En Uganda el swahili fue reemplazado por dieciséis lenguajes, de alguno de los cuales no hay aún más para leer que uno o dos silabarios y un catecismo. La posición es particularmente insostenible en los pueblos de Africa Oriental donde los miembros de muchas tribus diferentes tienen que vivir juntos y retornan al swahili como su único lenguaje común.

En la Siberia Meridional, los dialectos turquíos, de los cuales los

más sobresalientes eran el Turkmen el Özbck, el Kara-Kalpac y el Kirghiz, no eran usados en la literatura; en la mayor parte del Türkistan estaba en uso un lenguaje literario: el Jaghatay (Djagadai), escrito en caracteres arábigos. Poco después de la Revolución rusa, se diseñaron diferentes ortografías para cada uno de estos dialectos, basadas en la escritura románica. Unos diez años después, al promediar los treinta, estos alfabetos románicos fueron abolidos y reemplazados por ortografías diseñadas nuevamente y basadas en la escritura cirílica. Esto, y los muchos préstamos de palabras rusas, da la impresión de que la finalidad de estos lenguajes es solamente servir de peldaños a los estudiantes cuyos estudios superiores serán todos en ruso. De esta manera los hablantes de los dialectos turquíos estarán atados al ruso como el lenguaje central del país y estarán menos conscientes de las relaciones con sus vecinos. Ellos no pueden entenderse entre sí tan pronto como la conversación se torna hacia una materia más ilustrada; entonces el ruso tiene que ser usado.

Se podrían citar otros ejemplos de gobiernos que emplearon una política de división deliberada de sus súbditos por medio del lenguaje. 7. Tanto los conquistadores de estados establecidos como los gobernantes de las jóvenes naciones independientes han tratado de hacer uso del lenguaje con el fin de crear una unidad nacional que no existía hasta entonces. Se dieron cuenta de que la existencia de más de un lenguaje en un estado impide al pueblo de aquel estado convertirse en una nación en el verdadero sentido de la palabra. Sólo si la gente habla el mismo lenguaje será posible hacer trabajar efectivamente a una administración centralizada.

Cuando Alemania se unió bajo Wilhelm II, Bismarck reorganizó y unificó el completo sistema de educación en el imperio; el hochdeutsch fue de ahí en adelante el único lenguaje-medio. Sin duda esto fue dirigido a unificar gentes que, en el hogar hablaban no sólo diferentes dialectos como el bávaro, el schwäbisch, etc., pero también diferentes lenguajes: el plattdüütsch, danés y frisio, polaco, wenda y polabio.

El lenguaje francés debe su fuerza parcialmente al hecho de que todos saben cómo pronunciarlo: hay pocos dialectos de alguna importancia. Esto se debe a la política centralizadora de los reyes franceses después de la Edad Media. François I decretó que el francés (el francés parisino) debería ser el único lenguaje oficial en su reino (1539). Esta decisión ha sido fundamental en forjar una nación sobre la base de varios grupos en su reino que hablaban diferentes lenguajes tales como el vasco, el bretón, el alsaciano y el flamenco, aparte de varios dialectos románicos como el provenzal que tenía incluso una literatura

propia. No hay duda de que esta política fue deliberada: en las escuelas del norte de Francia flamenco-hablante aún hay un aviso que dice: "Défendu de parler le flamand". En 1830 esta política fue exportada al mismo tiempo a Argelia en el 'sur, y a Bélgica en el norte. En el recién establecido reino belga la entera administración se instaló siguiendo el modelo francés, inclusive la educación. Todas las escuelas y universidades enseñaron únicamente a través del francés, toda la correspondencia del gobierno tenía que ser llevada exclusivamente en francés; todos los asuntos de negocios y banca fueron hechos en francés. Todo esto sobre el supuesto básico: "La Belgique sera latine ou ne sera pas". Ello muestra que Bélgica tenía sólo una cosa que podría darle la esperanza de ser distinguible de los Países Bajos de los cuales acababa de ser separada: la lengua francesa. Más claramente que en parte alguna el caso de Bélgica muestra el intento deliberado de un lenguaje en su marco social: unificación, expansión y división (del holandés). La entera cuestión de Lovaina es el efecto de un intento de los altos cargos franco-hablantes del Ministerio de Educación en Bruselas, para empujar la frontera del lenguaje, lo cual se discutió previamente en este trabajo, más hacia el norte. Los flamencos reaccionaron porque ellos no quieren ser asimilados, y su identidad nacional sólo puede ser expresada por medio de su lenguaje, pues no están diferenciados por cualquier otro aspecto de la cultura, tal como la religión, alimentación, vestido estructura familiar etc.

En la compleja estructura de un estado europeo existen millares de oportunidades para hacer uso del lenguaje con el fin de incrementar o preservar el poder de un grupo rector. En una nación que es 63% flamenco-hablante, sólo el 30% de la educación superior es en flamenco, sólo el 30% de los jueces son flamenco-hablantes, ninguno de los oficiales lo es con un rango más alto que comandante, y ninguno de los funcionarios de la banca lo es con categoría más alta que contable, excepto en una nueva organización bancaria que es exclusivamente flamenca.

En la "Afrique d'expression française" como ella es ganosa mas no realísticamente llamada, el francés es el único lenguaje de la enseñanza con la excepción del árabe en Mauritania y Marruecos.

8. Lenguajes nacionales. Indonesia es un archipiélago de más de un centenar de islas en las que se habla más de doscientos lenguajes. Los dirigentes indonesios se dieron cuenta, aún antes de la guerra, de que sería necesario establecer un lenguaje como la única lengua nacional para la entera república. El lenguaje malayo, que había sido la *lingua franca* por siglos, sería de ahí en adelante llamado *Bahasa*

Indonesia, "el lenguaje indonés". Este tenía que ser enseñado en todas las escuelas y usado como el medio de educación en todas las universidades.

Israel, aunque geográficamente un pequeño estado, está poblado por gentes que hablan muchos lenguajes diferentes: yiddish, alemán, polaco, rumano, árabe, húngaro, español, etc. El yiddish o el alemán, hablado o al menos conocido por el grupo mayor, fue inaceptable como un lenguaje común; el inglés y el árabe son aún oficiales, pero ninguno resultó satisfactorio como el lenguaje *nacional*, esto es, el lenguaje que ayuda a crear la unidad nacional al crear un medio común de pensamiento. Solamente el hebreo, el lenguaje de la religión, podía satisfacer aquel fin.

En el Sudán, una coordinación semejante de lenguaje y religión está siendo empleada como instrumento para la deliberada unificación de la nación. Las escuelas dirigidas por las misiones cristianas, que difundían otras religiones aparte del islam a través del vehículo de otros lenguajes distintos del árabe, han sido clausuradas. Obviamente el gobierno pensó que éste era el único medio de contrarrestar las fuerzas centrípetas³ que parecían dividir el país en pedazos. En el Sudán meridional se hablan más de un centenar de lenguajes muy diferentes.

9. El lenguaje y los partidos políticos. Aunque la educación, es decir, el sistema escolar, es por mucho el instrumento más importante y común para la irradiación de un lenguaje apoyado por el gobierno con su correspondiente ideología, no es el único. Muy importante, y muy efectiva, es también la maquinaria del partido en cualquier estado moderno, *a fortiori* en un estado de partido único, tal como la Alemania Nazi o la China contemporánea.

En Kenia y Tangañica, las campañas de los dirigentes de partido (ahora presidentes) no podrían ser tan efectivas y tan a lo largo del país como ellas han sido, sin la existencia de aquella *lingua franca* para todos los propósitos: el swahili. El señor Nyerere, cuyo propio lenguaje es hablado solamente en un área muy limitada, usó el swahili casi en todas partes de Tangañica cuando hacía campaña para su partido antes de la independencia. Hoy, el estilo personal del presidente Nyerere en sus discursos, ejerce una poderosa influencia en la lengua swahili a través de su país. Casi cada parlamento del Presidente produce unas pocas expresiones nuevas para el lenguaje nacional.

³ Así en el original: *centripetal*; el sentido parece indicar que debe ser centrífugas. (Nota del trad.).

Aunque el Presidente Kenyatta habla algunas veces en kikuyu, cuando hace campañas en su propia área tribal (el kikuyu tiene casi 2.000,000 de hablantes), y otras en inglés, cuando habla a un público internacional por encima de las cabezas de su propio pueblo, la mayoría de sus discursos políticos han sido en swahili, el lenguaje que no porta ni el estigma del tribalismo, ni el odio del europeísmo o neo-colonialismo. Todos los lemas de partido en Kenia fueron acuñados en swahili, entre otros *umoya* "unidad", el verdadero propósito para el que fue usado el swahili.

Universidad de Londres
Escuela de Estudios Africanos y Orientales

(Traducido por Jesús Cambre Mariño)